

Francisco Carreño y Josep Renau son los únicos artistas de la colección que representan la generación anterior a la guerra civil, encarnando así una especie de puente entre el realismo de los treinta y el de los sesenta. Ambos artistas, aunque de personalidad y trayectoria muy diferentes, mantuvieron una estrecha relación durante su juventud. Se conocen en la Escuela de Bellas Artes y coinciden posteriormente en exposiciones, tertulias y otros actos; estrechándose su amistad al fundar *Nueva Cultura*, revista en la que Carreño publicó varios textos interesantes, y al colaborar con Renau en el salvamento de obras artísticas durante la guerra.(1) Un agitado periodo preñado de esperanzas en el que Carreño, como otros compañeros de su generación, conforma su ideal de artista comprometido: “El artista que aspire a realizar una obra de creación en el presente y en el futuro, se ha de poner resueltamente al lado de las fuerzas que defienden la democracia, que es defender la cultura y el progreso.”(2)

El cuadro *La familia* fue pintado por Carreño al final de su residencia en Ibiza, isla a la que había llegado en 1949 como profesor de dibujo del Instituto de Enseñanza Media. En 1956 se trasladó a Palma de Mallorca tras ganar la cátedra del Instituto de Enseñanza Media Juan Alcover, participando en la constitución del Grupo Tago (activo desde 1958 hasta 1961).(3) Son años en que Carreño retoma con nuevo impulso su actividad creativa tras el trauma de la guerra y la cárcel, aunque dejando atrás su juvenil fascinación por Grosz y el expresionismo alemán de la época de Weimar: eran otros tiempos. Pinta en un principio paisajes y retratos, pero pronto retornó al realismo social de su juventud, profundizando en las miserias y lacras de la humanidad. Su pintura pertenece claramente al realismo social, esa variante del realismo integrada –según Valeriano Bozal– por “aquellas pinturas que tratan de mostrar el medio social de las clases trabajadoras y a ellas como elementos participantes y constituyentes de ese medio.”(4)

El cuadro muestra un humilde interior doméstico pintado con una paleta austera de tonos fríos y sucios, dominada por verdes y marrones, en el que aparece una familia formada por los padres, sus dos hijos y una abuela. Una escena de seres demacrados, perfilados con líneas oscuras, con formas afiladas y puntiagudas, que parecen expresar la miseria material y la alienación de la postguerra. Y acompañando a estas criaturas abatidas e infelices, “los enseres y herramientas que permiten subsistir a los que viven de sus manos, seres tristes que residen en un oscuro inframundo”, recordando palabras de su amigo Pérez Contel.(5)

Una pintura desnuda, ascética, que tanto en la forma como en el contenido guarda gran parecido con la obra de Bernard Buffet, que con toda seguridad Carreño contempló en su viaje a París de 1953, pues entonces gozaba de una fama fulgurante en la capital francesa.(6) A partir de 1970, el estilo de Carreño evoluciona, abandonando la sequedad anterior en favor de un mayor colorido y más complejas composiciones. La obra de este artista, especialmente la realizada después de la guerra, es prácticamente desconocida hasta que, en el clima de recuperación de los años ochenta, tengan lugar las exposiciones retrospectivas de Valencia (1981) y Palma de Mallorca (1982).

NOTAS

- 1 A pesar de la separación y los años transcurridos, en 1978 Renau consideraba a Carreño uno de sus mejores y más viejos amigos, y opinaba que sus colaboraciones en *Nueva Cultura* eran “el conjunto más sólido y coherente de ensayos sobre las artes visuales que aparecieron” en la revista; recalcando a continuación: “Uno de mis mejores y más viejos

amigos, formó parte desde 1926 [...] del reducido grupo iniciador de la hoy llamada 'vanguardia artística de los años 30'. Desde el principio hasta el fin, fue redactor de *NC* y uno de sus más tenaces y abnegados trabajadores." Señalando que "en la problemática crítico-teórica que se planteó *NC* sobre las artes visuales, fuimos como carne y uña y colaboramos en varios trabajos." ("Notas al margen de Nueva Cultura", en *Nueva Cultura* [ed. facsímil], Vaduz (Liechtenstein), Topos Verlag, 1977, p. xxiii; posteriormente en *La batalla per una nova cultura*, Valencia, Eliseu Climent, 1978, pp. 98-99. Renau se refiere a los artículos firmados por Carreño: "El arte de tendencia y la caricatura", *Nueva Cultura*, 11, marzo-abril 1936, pp. 14-15, y *N.C.*, 12, mayo-junio 1936, pp. 14-16; "El realismo en el arte actual", *N.C.*, año III, n.º 1, marzo 1937, pp. [13-14]; y "Elementos para una plástica teatral española", *N.C.*, año III, n.º 2, abril 1937, p. 15. Y al importante texto escrito por ambos: "Situación y horizonte de la plástica española. Carta de 'Nueva Cultura' al escultor Alberto", *N.C.*, 2, febrero 1935, pp. 3-6.

² En *Carreño Prieto* [cat. exp.], Valencia, Ayuntamiento, 1981, p. [2].

³ Alexandre Cirici Pellicer, "Noticiari. El grup Tago, en davant", *Serra d'Or*, 8, Barcelona, agosto, 1961, p. 30.

⁴ *El realismo entre el desarrollo y el subdesarrollo*, Madrid, Ciencia Nueva, 1966, pp. 167-8.

⁵ "F. Carreño y su pasión por la libertad", en *Carreño Prieto* [cat. exp.], Valencia, Ayuntamiento, 1981, p. [14].

⁶ "Hacia 1953 [Buffet] contaba con el mejor cartel de todos los pintores franceses jóvenes." (Harold Osborne, dir., *Guía del arte del siglo XX* [1981], Madrid, Alianza, 1990, p. 121). En 1955, un referéndum organizado por la revista *Connaissance des Arts* designó a Buffet el mejor pintor de la postguerra.

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 131-133.